



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

**DIFICULTADES EN LAS RELACIONES
AFECTIVO-SEXUALES: INFLUENCIA DE LAS
PELÍCULAS ROMÁNTICAS Y LA PORNOGRAFÍA
EN LA ADOLESCENCIA**

Autora: Gracia Galán Romero-Valdespino

Director: Carlos Pitillas Salvá

Madrid
Abril 2018

Gracia
Galán
Romero-Valdespino



**DIFICULTADES EN LAS RELACIONES AFECTIVO-
SEXUALES: INFLUENCIA DE LAS PELÍCULAS
ROMÁNTICAS Y LA PORNOGRAFÍA EN LA
ADOLESCENCIA**

Índice

1. Introducción	4
2. Concepto de amor.....	5
2.1. Amor entendido como enamoramiento, pasión.....	7
3. Patología del amor en la actualidad: factores que dificultan la experiencia de amor en las relaciones afectivo-sexuales.....	9
3.1 Amor mitificado y decepción.....	10
3.2 Narcisismo, omnipotencia e intolerancia a la frustración.....	11
3.2.1 Narcisismo y relaciones afectivo- sexuales.....	13
3.3 Simbiosis, control y sumisión.....	15
4. Cine romántico y pornografía en la adolescencia.....	16
4.1 Representación del amor en el cine romántico para adolescentes y sus posibles repercusiones.....	16
4.2 Uso de la pornografía por adolescentes y repercusiones.....	22
5. Conclusiones.....	24
6. Referencias bibliográficas.....	26

1. Introducción

En este trabajo se va a estudiar la influencia que ejercen el cine mainstream de contenido romántico y la pornografía (dos materiales audiovisuales muy consumidos por la adolescencia) sobre el entendimiento por parte de los adolescentes acerca de cómo funcionan las relaciones afectivo-sexuales. Para ello, se hará una revisión acerca del significado que adquiere el amor en la actualidad, así como la influencia que se podría estar ejerciendo desde los materiales audiovisuales de contenido romántico y pornográfico.

Parece esencial el estudio del amor desde la dimensión social y cultural del individuo, así como el análisis de cómo la cultura media en las emociones, creencias y en las conductas. Esto resulta aún más relevante dado que, tradicionalmente, se ha puesto el acento en el amor como fenómeno afectivo, reproductivo y biológico, por lo que la dimensión sociocultural ha quedado desatendida en la mayoría de ocasiones (Herrera Gómez, 2010). Es por ello por lo que una parte importante de la realización de este trabajo va a estar destinada al análisis de la influencia cultural sobre el entendimiento de lo que significa “sentir amor”, principalmente atendiendo a los mitos o ideas del amor romántico (tales como la idea de propiedad privada-monogamia, fidelidad, exclusividad, posesión, entre otros-, el destino común, la eternidad y la creencia de que “el amor puede con todo”), encontradas en las películas más consumidas por los adolescentes.

En la actualidad, los relatos audiovisuales presentan una relevancia significativa dada la expansión tecnológica y la facilidad para consumir este tipo de productos. Además, interesa atender al hecho de que desde la antigüedad, uno de los temas más representados en los productos culturales (literatura, música, arte dramático, etc.) son las relaciones sexuales y las relaciones de amor (Herrera, 2010). Esto presenta una gran relevancia ya que dicha educación sentimental condicionará las futuras actitudes y estrategias relacionales que el individuo empleará dentro de la pareja. Esto es así dado que, aunque desde la infancia la persona es capaz de distinguir los ámbitos de realidad y de ficción, interesan “las huellas emocionales e imaginarias” que estos relatos dejan en la persona y por lo tanto, se puede afirmar que son parte importante de la educación sentimental (Aguilar, 2015).

Este trabajo se va a centrar en la posible influencia que ejerce el cine y la pornografía sobre los adolescentes, se ha optado por esta población dadas diversas razones. Por un lado, en esta etapa evolutiva, la persona comienza a establecer relaciones afectivo-sexuales.

Además según Erikson, la adolescencia es el momento del desarrollo en el que el establecimiento de la identidad es una tarea central, poniendo en práctica distintas dinámicas relacionales y explorando cuáles le son más afines (Erikson, 1959, como se citó en Terrén, 2007). Por lo tanto, este momento evolutivo supone una mayor exposición y vulnerabilidad frente a los contenidos románticos y sexuales, tomándolos como experiencia. Asimismo, se atiende a que los estudios de los últimos treinta años coinciden en la alta tasa de violencia en las relaciones adolescentes (Garay, Carrasco, Amor y González, 2015). Por esta razón, del mismo modo, la reflexión sobre el impacto psicológico y las influencias de estas ideas sobre la emergencia de cuadros de control y/o violencia en la pareja ocupará un papel relevante en este trabajo.

La adolescencia constituye, asimismo, un período sensible en cuanto a la construcción de valores y de una cosmovisión; por ello, existe la oportunidad de que el adolescente tome distancia respecto a los modelos transmitidos, los cuestione, matice o reconstruya. Esto significa que, junto a la vulnerabilidad del adolescente, existe un margen amplio de plasticidad. Por lo tanto, un análisis crítico del cine romántico y la pornografía puede servirnos para diseñar estrategias educativas que prevengan la emergencia de dinámicas de violencia en la pareja adolescente y la confusión respecto al funcionamiento de las relaciones.

2. Concepto de amor

En términos de Fromm (1959): “El amor constituye la pasión más fundamental, la fuerza que sostiene la raza humana, al clan, a la familia y a la sociedad (...) Sin amor, la humanidad no podría existir un día más” (p. 34).

Tal y como plantea Bauman (2003), resulta imposible abarcar el tema del amor en su entera complejidad. Además, existe cierta dificultad a la hora de conceptualizar el amor, pues existen contradicciones entre autores y a lo largo de la historia se ha entendido el amor de diversas formas.

Sternberg (1988), propuso tres componentes básicos del amor: la intimidad, caracterizada por el conocimiento y la comprensión del otro al compartir pensamientos, emociones y sentimientos, sintiéndose la pareja mutuamente respetados y valorados en su individualidad; la pasión, estado de exaltación así como la atracción física y mental; y el compromiso, entendido como el esfuerzo por mantener la relación. Los componentes de

intimidad y de compromiso suelen crecer gradualmente. Las distintas combinaciones de estos elementos, afirma este autor, generarían distintos tipos de amor:

- Simpatía o amor fraternal, que incluiría el elemento de intimidad.
- Amor compromiso, parejas que únicamente mantienen el elemento de compromiso.
- Amor de compañeros, donde existirían tanto el compromiso como la intimidad.
- Enamoramiento, en el que existe solo la pasión.
- Amor romántico, en el que se dan la pasión y la intimidad.
- Amor loco¹, que incluiría la pasión y el compromiso.
- Amor completo, considerado como el ideal según este modelo, incluiría los tres componentes.

Distintos autores coinciden al afirmar que el amor es un fenómeno poco frecuente hoy en día a pesar del anhelo de enamorarse, este deseo puede estar haciendo referencia a una utopía, en esta sociedad que ansía emociones fuertes (Fromm, 1959; Han, 2012 y Herrera, 2010). En la posmodernidad, se está dando un relativo deterioro de los lazos comunitarios, lo que puede estar propiciando un profundo sentimiento de soledad en las personas. Según Fromm (1959), el amor se presenta como la solución a la angustia que provoca la separatividad con el otro. En la sociedad actual, donde las personas construyen una identidad cada vez más individualizada (Herce, 2015), se plantea una paradoja: las personas se quieren sentir independientes al mismo tiempo que desean superar esta separatividad.

En algunos casos, esta huída de la separatividad podría suponer una confusión entre los sistemas de apego y sexual. Ambos sistemas están en la base de nuestro funcionamiento biológico, y comparten algunas infraestructuras fisiológicas. Aunque sirven a funciones distintas (el apego garantiza la supervivencia y la sexualidad garantiza la procreación), muchos de sus procesos fisiológicos y conductuales son indistinguibles: la búsqueda de intimidad física, la estimulación física (por ejemplo, las caricias), la producción de oxitocina, los comportamientos de aproximación y aferramiento, etc. Por ello, para algunas personas es relativamente fácil confundir la necesidad de estar juntos (el apego) con el deseo sexual (Crittenden, 2016). De hecho, algunas personas con estilos de apego inseguro tienden a iniciarse sexualmente más pronto y con menos protección que las personas con apego seguro. El deseo de superar la soledad fácilmente aterriza en el sexo. Esto explicaría, desde una

¹ El *amor loco* sería el predominante en las relaciones que se representan en el cine (Bosch et al., 2007)

perspectiva complementaria, la fuerte conexión que existe entre el deseo de superar la separatividad y el amor romántico.

El amor al que se refiere Fromm (1959) no solo es el amor de pareja, sino el amor a cualquier otro y a uno mismo. Sin embargo, parece que en esta sociedad la formación de comunidades en estructuras más grandes que de a dos apenas se presentan, por lo que, en muchas ocasiones, se idealiza el amor romántico como solución a la angustia de la soledad. Esto ha sido nombrado como “egoísmo a dúo” por Lawrence (Herrera, 2010).

Existen formas parciales de superar esta separatividad según Fromm. Por un lado, se habla de la “conformidad” como principal método, pues la sociedad occidental promueve que todos formemos parte del rebaño (a través de las modas, los medios de comunicación, el sistema educativo, etc.) pero que, al mismo tiempo, las personas no sean conscientes de esta conformidad y, al contrario, se tenga una ilusión de independencia. Por otro lado, se presentan los “estados orgiásticos”, que son estados transitorios de exaltación en los que esta angustia desaparece. Los estados orgiásticos tienen la función de evadir a la persona del malestar, pero pasado cierto tiempo desde el estado de exaltación, se vuelve al malestar provocado por la separatividad (Fromm, 1959).

Estos dos fenómenos pueden ser complementarios y estar interrelacionados en el amor adolescente. El adolescente se conformaría con las imágenes transmitidas (mitos) acerca del amor de pareja, y al mismo tiempo buscaría lograr, a través de estos mitos, un estado de exaltación (orgiástico) que suele configurarse en la pareja como amor loco. Estos estados orgiásticos, con su función de evasión, se podrían relacionar con el estado de enamoramiento o amor pasional que, tal y como afirma Herrera (2010), ha sido comparado a lo largo de la historia con la locura, con el éxtasis, y con los estados de trance, entre otros.

2.1 Amor entendido como enamoramiento, pasión

El enamoramiento es una fase de la experiencia de amor y hace referencia a un estado emocional en el que las personas se ven avasalladas por unos fuertes sentimientos repentinos hacia un otro (Herrera, 2010). En esta fase destacan aspectos como un intenso deseo de intimidad con la persona “amada”, pensamientos recurrentes e intrusivos acerca del otro, atención selectiva y la pérdida de voluntad y de la capacidad de ser objetivo. En términos de Yela-García (2002), parece que todos estos aspectos, coinciden con la elevación de la activación fisiológica (*arousal*). El enamoramiento inicial se confunde muchas veces con el

amor y es que, tal y como afirman diversos autores, el amor implica conocer y aceptar al otro en su alteridad, así como mantener o permanecer en la relación de amor (Fromm, 1959; Han, 2012; Catron, 2015).

Diversos autores coinciden en que actualmente hay una generalizada sensación de vacío (Coderch, 2004; Lipovetsky, 1986) y por ello, además de entender el enamoramiento como fuente de felicidad absoluta que libera de la soledad, se ansía encontrar a un otro con el que sentir ese “amor”, como solución. Además, Alberoni (1979, como se citó en Herrera, 2010) afirma que el enamoramiento surge de la sobrecarga depresiva por la cotidianidad y sostiene que ésta es una de las razones por la que en la adolescencia, momento evolutivo comúnmente caracterizado por la inseguridad, es muy frecuente el enamoramiento.

Fromm (1959) denomina *amor idolátrico* a aquel en el que se idealiza a la persona “amada”, tras un inicio intenso y precipitado. En este inicio, marcado por los sesgos idealizadores de la fase de enamoramiento se tiende a pensar que es el “amor verdadero”. Sin embargo, al ser imposible que la persona “amada” responda a las expectativas idealizadas, se produce un desencanto y una decepción en el encuentro con la realidad.

Helen Fisher, reconocida antropóloga y pionera en el estudio de la bioquímica del amor, ha estudiado qué ocurre en el cerebro cuando alguien se enamora. Sus estudios afirman que en la fase de enamoramiento se produce una mayor actividad en dos zonas del cerebro muy implicadas en el sistema básico de recompensa: el núcleo caudado y el área tegmental ventral (zona desde la que se libera dopamina). El incremento de la actividad del área tegmental ventral y su consiguiente liberación de dopamina se asemeja al proceso que ocurre cuando se consume cocaína (Fisher, 2004). Este estado de estimulación intensa no suele ser duradero (Fromm, 1959) pues en un principio, parece que mantener este estado de enamoramiento no implica ningún esfuerzo², tal y como afirma Catron (2015). Asimismo, atendiendo a los distintos estudios de Helen Fisher, se podría afirmar que el cerebro no soporta esta situación emocional eternamente y se estima un tiempo máximo de dos a cuatro años en los que, esta exaltación se reduce y comienza otra fase del amor, caracterizada más por el elemento de la intimidad: el amor compañero (Fisher, 2004).

² Mandy Len Catron explica su experiencia tras realizar el estudio propuesto en 1992 por Arthur Aron, con el que defiende que el enamoramiento es fácil de lograr (incluso en laboratorio) si se propicia un alto grado de intimidad en un tiempo acotado. A su vez, defiende que lo difícil es mantener la relación pasado la primera fase de enamoramiento principalmente marcada por el factor pasional.

Además del descenso del nivel de enamoramiento y de pasión, a medida que avanza una relación, los enamorados tendrán que lidiar con distintos obstáculos y adversidades. Entre los obstáculos con los que se encontrarán puede que algunos estén propiciados por el encuentro con la realidad y la desmitificación del amor, dada la idealización previa. Esta desidealización tanto de la pareja como de la relación puede resultar dolorosa y en muchas ocasiones dan lugar a rupturas y desamor. Sin embargo, hay parejas que, una vez reducida la intensidad de la primera fase de la relación, siguen siendo capaces de admirar al otro tal y como es. Esto es lo que Fromm (1989) llama “amor maduro”.

En estos primeros apartados, se ha atendido al desacuerdo teórico en cuanto a lo que es o no es una relación de amor, y se han presentado algunos elementos diferenciadores de distintos tipos de amor o aspectos del proceso amoroso. En el desarrollo del presente trabajo, se planteará como relación afectivo-sexual más deseable aquella que integra el amor maduro. Con amor maduro se hace referencia a la experiencia de amar que no surge de la carencia ni del egocentrismo (como ocurre en la infancia) sino de la preferencia de amar sobre ser amado (García- Mina, 2011). Aún así, no existen relaciones de amor maduro independientes de la carencia o del egocentrismo. Todo amor tiene en su origen un deseo (egocéntrico) de lograr un equilibrio o bienestar propios, y en la base de nuestras relaciones amorosas hay cierta experiencia de carencia, vulnerabilidad o desamparo. A pesar de esta premisa, el hecho de amar a un otro en su alteridad implica cierta flexibilidad y tolerancia. Igualmente, se espera que sea una relación recíproco-igualitaria, gratificante para todas las partes que la conforman. Además, ante los obstáculos esperables en el desarrollo de la relación (como el descenso del enamoramiento inicial), se espera las personas implicadas actúen proactivamente, cuidando la relación y a la pareja, por lo tanto, en ausencia de violencia. Es por ello que lo que diferenciaría al amor maduro, es el desarrollo de procesos de reciprocidad, empatía, flexibilidad, altruismo, etc., por encima de estas condiciones iniciales de carencia y egocentrismo.

3. Patología del amor en la actualidad: factores que dificultan la experiencia de amor en las relaciones afectivo-sexuales

El amor maduro, tal y como planteó en su día Fromm (1959), es hoy poco frecuente. Entre otros autores, Bauman (2003) plantea que las relaciones en la actualidad tienen una marcada influencia del individualismo. En este apartado se busca defender y explicar, con tres aspectos muy presentes en la actualidad, la dificultad que existe en desarrollar un amor

maduro. Y es que el amor requiere estar permanentemente dispuestos a aceptar riesgo al dolor y al desengaño, así como a trabajar por el desarrollo del proceso de la relación de amor (Bauman, 2003; Catron, 2015). Los factores en los que se ahondará a continuación presentan consecuencias que dificultan el desarrollo de un amor maduro, vivido como satisfactorio para los integrantes de la relación. Dos de estos aspectos (la mitificación del amor así como el narcisismo) son fruto de la influencia cultural, mientras que la tendencia a la simbiosis (aunque ciertamente relacionada con el narcisismo), tal y como afirma Bauman (2003), parece el resultado de una mala gestión del miedo a la separatividad, de vivir la distancia interpersonal como intolerablemente grande.

3.1 Amor mitificado y decepción

Los mitos del amor romántico están ampliamente extendidos y son resistentes al cambio, principalmente en la sociedad occidental (Bosch et al., 2007). Tienen la función de enseñar cómo debe vivirse el amor para que realmente sea amor, cuáles son las pautas, los ritmos, etc. Los mitos románticos son idealizaciones del amor que se nos transmite desde la infancia. Estas creencias no permiten distanciarse mucho de la norma y además, contribuyen a tener la sensación de insatisfacción permanente, al encontrarse con la realidad (Herrera, 2010). Según Yela (2002), algunos de estos mitos son:

- Mito de la media naranja: creencia de que hay una persona con la que se está predestinado a estar, que es la ideal y la única con la que se va a experimentar amor. Este mito parte de que se es incompleto y que se necesita encontrar a la otra mitad para poder reconocerse como íntegro. La aceptación de esta creencia podría conllevar desesperación por no encontrar a la media naranja, así como una tolerancia excesiva en la dinámica de la relación (Bosch et al., 2007). Si bien la tolerancia es necesaria en la medida que implica una aceptación de la individualidad del otro, cuando se transgrede un límite, puede derivar en la aceptación de actitudes de maltrato (como son la dominación, los celos excesivos o la agresión, entre otros).
- Mito de la equivalencia y de la pasión eterna: creencia de que una vez finalizada la primera etapa del enamoramiento apasionado, ya no hay amor. En una relación amorosa hay distintas fases, tal y como se ha explicado anteriormente, por lo que no aceptar estas transformaciones en los procesos vividos puede fomentar esta confusión entre amor y enamoramiento. Además existe una mitificación del sexo, considerándose en ocasiones sinónimo de amor. Esta confusión entre la concepción

del amor y la experiencia del sexo, puede ser consecuencia del ansia por superar la separatividad que se ha explicado con anterioridad.

- Mito de la exclusividad: creencia de que solo se puede estar enamorado o amar a una persona al mismo tiempo. Este mito está muy relacionado con el mito del emparejamiento, que es la creencia de que la relación monógama amorosa es algo universal³.
- Mito de la omnipotencia: creencia de que “el amor todo lo puede”. Esta creencia lleva implícito que cualquier obstáculo se podrá superar confiando en el amor. De esta forma, mantener este mito puede llegar al extremo de creer que amor y violencia son compatibles, pues se puede perdonar desde el amor (Bosch et al., 2007).
- Mito de los celos: creencia de que los celos son un indicador de amor. La aparición de este mito resulta de una secuencia lógica atendiendo a los mitos anteriores, considerando que están muy presentes en nuestra sociedad.

Esta mitología provoca frustración y desengaños por el choque entre las expectativas y la realidad (Herrera, 2010). Además, afirma esta autora, una de las cuestiones que surge de esta idealización es que las personas aman el amor, no a los otros. Muchas veces esto deriva en que se idealice la experiencia de amor así como a la pareja, con su consecuente decepción. En palabras de Fromm (1959): “Sólo conociendo objetivamente a un ser humano, puedo conocerlo en su última esencia, en el acto de amar” (p.50). Por lo tanto, parece que la mitificación del amor y de la pareja, junto con aspectos que se desarrollarán en los siguientes apartados, dificulta las relaciones amorosas dado el fallido encuentro con un otro al que amar en su alteridad.

3.2 Narcisismo, omnipotencia e intolerancia a la frustración

La sensación de omnipotencia y de excesiva estima de sí es esencial en la primera etapa evolutiva, pues favorece el desarrollo de una autoestima y sensación de valía a lo largo de la vida de la persona. Esto corresponde a un narcisismo sano. Atendiendo a la teoría de Kohut, para el desarrollo de un self sano se requieren tres experiencias de objeto-self en la infancia. La primera condición refiere a la existencia de objetos que den respuesta a la

³ Un estudio realizado en casi 200 sociedades actuales concluye que existe una tendencia, tanto por parte de los hombres como por parte de las mujeres, a buscar relaciones sexuales fuera de la pareja (Yela, 2000, como se citó en Herrera, 2010).

sensación de perfección en el niño, confirmándola. En segundo lugar, se requiere la implicación del niño en relaciones con objetos y personas poderosas e idealizadas con las que poder identificarse. Por último, en relación con la experiencia necesaria anterior, el niño precisa que esos objetos de relación evoquen la sensación de parecido esencial entre el niño y ellos mismos (Kohut, 1978, como se citó en Mitchell, 1995). Sin embargo, la renuncia a estas representaciones arcaicas del self es imprescindible para el desarrollo sano del niño, al rebajar la imagen de omnipotencia y perfección propia, necesaria en la primera etapa. Las pequeñas e inevitables frustraciones con las que se encuentra el niño requieren de un entorno sostenedor para que pueda afrontarlas y asimilarlas. Por otro lado, la carencia de cuidado y afecto por parte de los padres hace que el niño crezca sin internalizar una imagen de valía.

Este dato es relevante en la sociedad occidental actual, pues parece que en ésta son de una frecuencia considerable los rasgos narcisistas patológicos (no necesariamente se presenta en forma de trastorno de la personalidad, pero sí se presentan rasgos generales en la población). Estas personas se caracterizan por presentar una imagen idealizada de sí y devaluada del otro. Sin embargo, está presente también la envidia e idealización de aquellos a los que quieren parecerse o de aquellos de los que espera sacar algún provecho (junto a unas defensas de negación de tal dependencia). Por ello, las dinámicas relacionales pueden variar desde la adulación a quienes le pueden dar algo que quieren, hasta la dureza y desprecio hacia quienes no son válidos para sus fines. Asimismo, estos sujetos niegan la marcada dependencia que presentan de la admiración por parte del otro. Este hecho influye en el incremento de personalidades frágiles, con poca tolerancia a la espera y a la crítica que, además se sienten heridos cuando no se satisfacen sus demandas (Coderch, 2004).

En otras épocas, la colaboración de los hijos como productores así como la importancia del linaje familiar, entre otros factores, influían en la decisión de tener descendencia. Bauman (2003) plantea que actualmente, en la sociedad occidental, los hijos son, ante todo y fundamentalmente, objeto de consumo emocional. Las esperadas alegrías del placer parental pues, parecen estar influyendo en la decisión de ser padres (Bauman, 2003). Ante esta idealización, junto con unas marcadas expectativas y exigencias implícitas en esta sociedad⁴, la mayoría de los padres demandan a los hijos unas metas que se podrían valorar como excesivas, como parte del narcisismo parental (realizar numerosas actividades

⁴ La sociedad neoliberal lanza dos mensajes fundamentales, por un lado el imperativo paradójico “sé libre” junto con el mensaje “tú puedes”, que pueden estar fomentando estas heridas narcisistas (Han, 2012).

extraescolares, tener buenas calificaciones, etc.). Estas exigencias a su vez, pueden estar contribuyendo en el niño a desarrollar heridas narcisistas, dado que conllevan una sensación de malestar y culpa ante el fracaso o incluso ante la dificultad de lograr el rendimiento que se exige desde el Sistema (Han, 2012).

Otro de los aspectos favorecedores del incremento del narcisismo patológico en la actualidad es el rechazo a la autoridad, también presente en el núcleo parental (Coderch, 2004). Pareciera que existe una dificultad a la hora de frustrar el sentimiento de omnipotencia de los hijos. Esto puede materializarse en la dificultad de los padres para establecer límites⁵. Esta falta de límites, tal y como defiende Millon (1981, como se citó en Campbell y Miller, 2011), contribuirá a que la persona espere un comportamiento similar (es decir, sin la aplicación de límites) por parte del resto de personas con las que establezca relaciones a lo largo de su vida. Esto es así, pues la dinámica de no poner límites en la infancia fomenta las creencias de ser diferente y superior al resto, dos características cognitivas esenciales en el narcisismo patológico.

3.2.1 Narcisismo y relaciones afectivo-sexuales

Narcisismo y amor

La capacidad de amar presupone haber superado la creencia de omnipotencia narcisista (Fromm, 1959). Esto es así si se entiende que para amar al otro, se ha de reconocer al otro como externo (como no-yo) y, por lo tanto, este amor no es un mero desplazamiento del “amor” a sí mismo. El sujeto narcisista no puede fijar bien el límite entre él y el otro, solo encuentra significado allí donde él se reconoce de algún modo (Han, 2012).

Kohut refiere tres tipos de transferencias narcisistas objeto-self adultas, relacionadas con las experiencias objeto-self imprescindibles de la infancia. Estas transferencias están presentes en la terapia, así como en las relaciones significativas (principalmente las amorosas). Estas transferencias fomentan el hecho de imaginar al terapeuta o a la pareja amorosa como extensiones de sí, sin reconocer la diferencia yo-no yo. Por un lado, denominó *mirroring transference* (transferencia especular) al hecho de que una personas sienta la necesidad de ser visto y reflejado por el otro (amante o terapeuta), de esta manera se sentirá “más real e interiormente más sólido”. Otra de las transferencias objeto-self que describió fue

⁵ La “madre” cuando pone límites, está protegiendo al hijo y es que si, ante una agresión, el niño experimenta a la madre como alguien que cede, proseguirá el ataque en la fantasía o la realidad, buscando un límite para su rabia (Benjamín, 1988).

la denominada *idealizing transference* (transferencia idealizadora), contexto en el cual, la persona idealiza al otro como perfecto y poderoso, por lo que siente que adquiere fuerza a medida que siente que conecta con él. Por último, refiere la *twinsip transference* (alter ego o transferencia gemelar), a través de la cual la persona anhela una sensación de semejanza de alguna característica de poder e importancia con el otro (Kohut, 1978, como se citó en Mitchell, 1995).

Al darse estas transferencias en las relaciones amorosas, parece que las condiciones de carencia adquieren una relevancia mayor en la relación que los procesos de empatía y reciprocidad, esperables en una dinámica de amor maduro. Estas transferencias estarían promoviendo un entendimiento del otro como medio para conseguir un sentimiento interno de valía y no una imagen de un otro al que amar. Del mismo modo, al considerar al otro como un medio para lograr una experiencia interna de poder y valía, las dinámicas de control y restricción de la independencia del otro serían esperables, dada la dependencia que esta relación le genera. Además, es probable que el estado afectivo que derive de la frustración, consecuencia del encuentro con la realidad ante las expectativas idealizadoras (transferencia idealizadora) o bien ante el rechazo del otro (interrumpiendo la transferencia especular), desencadene dinámicas de violencia y agresión al otro que no ha cumplido con la expectativa. Esto surgiría de la desregulación implícita al dejar de ver al otro como válido para darle una estructura interna sólida.

Las personas con rasgos narcisistas significativos parecen tener más dificultades a la hora de comprometerse. Esta idea se respalda con un estudio de Campbell y Foster (2002) en el que se observa una correlación negativa y significativa entre las personas con marcados rasgos narcisistas y la duración de las relaciones. Esto conecta con las ideas de Campbell y Miller (2011), quienes comparan las relaciones con narcisistas con el consumo de una tarta de chocolate: las personas con rasgos narcisistas muy marcados son muy atractivas en un primer momento pero, sin embargo, suelen cansar a largo plazo. Esto es así dado que en un principio se muestran como personas interesantes y encantadoras. A pesar de esto, la intolerancia a alternativas lejos de sus intereses resultan ciertamente incompatibles a largo plazo con una relación amorosa, en la que la flexibilidad y tolerancia suficientes son aspectos imprescindibles.

Narcisismo y sexualidad

Es interesante atender la idea propuesta por Han (2012), quien afirma que “el amor se positiva hoy como sexualidad, que está sometida, a su vez, al dictado del rendimiento” (p.23). Esta tendencia fomenta la idea de que el sexo es principalmente una fuente de placer propio en la que se olvida al otro, pues pasa a ser un objeto de consumo, un medio para obtener placer. Ante esta tendencia a centrarse en el placer propio, se entiende que el espacio psicológico y emocional compartido en el acto sexual pase a un segundo plano y es que, tal y como afirma Bleichmar (1999), la intimidad es un aspecto que algunos sujetos ni siquiera se plantean durante la sexualidad, bastando para ellos que la propia necesidad sexual se satisfaga.

Sin embargo, hay diversas formas en las que se alcanza el sentimiento de intimidad y alguna de ellas puede darse en sujetos con rasgos narcisistas. Bleichmar (1999) defiende que cuando la persona con la que se mantiene espacios más íntimos puede sostener la autoestima del sujeto, éste pasa a anhelar la fusión con el otro con el fin de adquirir un sentimiento de valía. La relación sexual podría funcionar como un facilitador de esta fusión narcisista. El sujeto puede desarrollar un estado afectivo que se mimetiza con el de su compañero. Esto, por lo tanto, haría referencia a la transferencia gemelar, propuesta por Kohut.

3.3 Simbiosis, control y sumisión

Tal y como se ha desarrollado anteriormente, Fromm (1959) diferencia dos formas de amar a las que denomina: amor maduro y amor simbiótico. El amor maduro haría referencia a la relación entre dos personas que preservan su integridad: “En el amor se da la paradoja de que dos seres se convierten en uno, pero siguen siendo dos” (p.27). Sin embargo, el amor simbiótico está marcado por una profunda dependencia y necesidad del otro, por lo que, al no reconocerse la integridad de cada miembro, pasan a ser “uno”. Es en este tipo de relación simbiótica en el que aparecen las dinámicas de sadismo-dominación, como la forma activa de esta unión y el masoquismo-sumisión, como su forma pasiva.

Coderch (2004) explica que la tarea de percibir al otro como separado e independiente es dolorosa para el niño, pues ha de aceptar que depende de un otro, que no es omnipotente. En la medida que el niño desarrolle un ajuste entre sus necesidades y la tolerancia a la frustración, podrá reconocer al otro como un no-yo independiente. Benjamin (1988) explica la dominación y sumisión como una ruptura de la polaridad interna necesaria entre la autoafirmación y el reconocimiento del otro. Puesto que esta polaridad interna posibilita el encuentro entre dos personas íntegras e independientes, la ruptura supondría una escisión en la que cada persona

representa uno de los dos polos, dando lugar a una dinámica entre individuos que se complementan (en la que uno domina y el otro se somete) y no una relación recíproco-igualitaria. Este patrón relacional simbiótico puede derivar en dinámicas de violencia en las que las partes implicadas no tengan consciencia del alcance, dado el sesgo producido por su deseo de fusión con un otro.

Bleichmar (1999) defiende que el sentimiento de intimidad no se da en una experiencia de fusión completa (que incluso puede producir angustia ante la pérdida de control). Defiende, sin embargo, que la experiencia de intimidad se da en una relación en la que el otro se percibe como separado aunque se esté compartiendo un espacio importante entre las partes (sea este un espacio cognitivo, emocional o motivacional). Este autor afirma, por lo tanto, que el placer de la intimidad surge de la tensión esencial entre la separación y la unión.

4. Cine romántico y pornografía en la adolescencia

Dado el alto nivel de consumo del cine mainstream de contenido romántico y la pornografía por parte de la población adolescente, es razonable explorar su influencia sobre el entendimiento por parte de los adolescentes de cómo funcionan las relaciones afectivo-sexuales. Pareciera que estos dos productos culturales no presentan rasgos similares entre sí, por lo que es interesante explorarlos para poder hipotetizar acerca de la confluencia de estos mensajes en la persona adolescente. Además, existe una diferencia en la exposición a estas proyecciones si se atiende al género del espectador: parece que el cine de contenido romántico es más consumido por las mujeres, frente al material pornográfico, más consumido por los varones (Giddens, 1992; Herrera, 2010). Este hecho puede estar reflejando la influencia cultural que incrementa la diferencia entre ambos sexos y además, el hecho de exponerse a estos contenidos de forma diferenciada puede estar promoviendo la estabilidad de dicha diferencia. Asimismo, podría conducir a importantes diferencias en cuanto a las expectativas de chicos y chicas respecto a la pareja: los chicos esperarían una relación sexual fácil, siempre intensa, donde predomina el impulso sobre la intimidad, etc., mientras que las chicas esperarían una relación amorosa omnipotente e ideal.

4.1. Representación del amor en el cine romántico para adolescentes y sus posibles repercusiones

El cine constituye una realidad ficcional diferente a la del espectador que logra alejar temporalmente a la persona de su realidad cotidiana. Esto se puede ver reflejado en la

emotividad que provocan los relatos. En este sentido, se podría decir que el cine crea situaciones emocionales no solo para que se contemplen sino también para ser sentidas (Herrera, 2010). Además, de acuerdo con Fromm (1959), el consumo de películas puede estar contribuyendo a la satisfacción de deseos insatisfechos. Esta ilusión de amor que se experimenta en fantasía alivia el dolor de la separatividad, pues fomenta una abstracción temporal en forma de recuerdo de un pasado amoroso, quizá idealizado, así como una fantasía de amor futuro. Mulvey (1975) afirma que el placer de mirar está muy relacionado con la proyección de un deseo, quizá reprimido, en el personaje que lo solventa.

En los últimos años del s.XX se dio “La Revolución Romántica”, fenómeno social promovido desde EE.UU. que expandió y sigue expandiendo, las ideas y mitos del amor romántico, a través de la creación de multitud de novelas y películas cuya narrativa principal gira en torno al amor (Pereda, 2001). Se le puede otorgar un protagonismo relevante a la industria cinematográfica occidental, principalmente a Hollywood en la representación de un amor de pareja joven y heterosexual (Herrera, 2010).

El cine de trama romántica dirigido a adolescentes se caracteriza por mostrar un modo de amar y una sexualidad hegemónicas, en el sentido de que muestra, en su gran mayoría, el amor de una pareja joven de raza blanca, heterosexual y monógama. Se entiende que esto es así por el intento de llegar a un público que se vea reflejado en la pantalla y atendiendo que es la “norma”. Sin embargo, la falta de representación de otros modos de amor así como otros estilos de relación afectivo-sexual, puede estar fomentando estas creencias acerca de qué es o no normativo. Esta diferenciación entre lo normativo o no normativo puede estar promoviendo, a su vez, el mantenimiento de creencias que defienden que ciertas dinámicas son en cierto modo desviadas (por ejemplo, las relaciones abiertas, las relaciones homosexuales, etc.). Del mismo modo, algunos estudios (Pascual, 2017) relacionan el consumo de cine romántico con la asimilación de muchos mitos del amor romántico, así como el desvanecimiento de los límites del maltrato y violencia en las parejas adolescentes.

Antes se ha señalado que el “amor loco” propuesto por Stenberg (1989), que consta de los componentes de pasión y compromiso, es el tipo de amor más representado en el cine mainstream de contenido amoroso.

El argumento más frecuente en las comedias románticas consiste en que dos personas jóvenes, un hombre y una mujer, se conocen y pronto empieza una atracción muy intensa entre ambos (componente de pasión propuesto por Stenberg (1989)). Ante esta atracción

suele haber algún factor que dificulta que se involucren en una relación amorosa. Tras superar el obstáculo (que funciona principalmente como favorecedor del incremento de la pasión), se suelen representar escenas en las que se desarrolla su relación amorosa. Poco después suele devenir otro acontecimiento que dificulta la consecución de la relación. Ante esta separación, uno o ambos se percatan de que la relación que mantenían era “perfecta” por lo que se encuentran de nuevo. Esta línea argumental es la base de la mayoría de estas películas de temática amorosa dirigidas a un público adolescente, sin embargo no siempre es así, puesto que existen algunas variaciones de contenido en este subgénero fílmico.

En su mayoría, al ser representada únicamente la primera fase de la relación, la fase de enamoramiento, se identifica el amor en general con un subtipo de amor: el “amor idolátrico” (Fromm, 1959), en el que se idealiza a la persona amada, tras un inicio intenso y precipitado.

Mitos del amor romántico en el cine

Los mitos del amor romántico están ampliamente representados en el cine.

En cuanto al mito de la media naranja, en el cine romántico se muestran situaciones amorosas que se pueden definir como inevitables o *predestinadas*. En esta línea, son muchas las películas conocidas entre los adolescentes y que han tenido una importante repercusión social las que siguen este argumento mitificado. Ejemplos de ello son el *Diario de Noah* y la saga de *Crepúsculo*. En el *Diario de Noah*, a pesar del alejamiento y de los obstáculos encontrados para la consecución de la relación, los protagonistas acaban encontrándose por causas ajenas a su voluntad (pudiendo interpretar esto el espectador como el destino). Por otro lado, en la cuarta y quinta entrega de la saga *Crepúsculo* (*Amanecer I* y *Amanecer II*), se nos introduce el concepto de la “imprimación”, que hace referencia a un comportamiento en la naturaleza de los hombres-lobo que les empuja de forma inevitable a cuidar y proteger a un otro al que aman incontrolablemente. Este mito de la media naranja también incluye la *creencia de que la persona amada será la única con la que se podrá experimentar amor*, lo que le otorga un carácter “eterno” a las relaciones. Un buen ejemplo de ello vuelve a ser la saga *Crepúsculo*, siendo esta película la más representativa de todas dado que la protagonista se convierte en inmortal para pasar la eternidad junto a su pareja. Por último, el mito de la media naranja incluye la *creencia de que se es incompleto* y que se necesita de un otro para reconocerse como completo o íntegro. Un ejemplo de ello es la película de *El diario de Bridget Jones*, en la que la protagonista, a pesar de ser una mujer independiente y profesional

presenta la continua sensación (también dada la presión externa por parte de familiares) de que falta un hombre en su vida.

Con respecto al mito de la equivalencia y de la pasión eterna, las películas de trama romántica suelen plantear esta realidad dado que solo se suele representar la primera fase del amor, aquella marcada por la pasión y el enamoramiento. Probablemente de esta forma se esté contribuyendo a confundir el enamoramiento y el amor. Además, siendo la mayoría de las veces el final de la película distinto a la muerte de los protagonistas y tomando en cuenta la Ley de Cierre de la Gestalt, a través de la cual se defiende que nuestra mente tiende a añadir los elementos faltantes para completar una figura, se podría plantear la posible tendencia del espectador a imaginar una continuidad de la historia acorde a la mitificación mostrada a lo largo de la película. En esta línea, esto puede adquirir más relevancia si se atiende a que los finales de las películas infantiles más tradicionales promueven esta tendencia con el conocido cierre: “vivieron felices y comieron perdices”, cuya versión anglosajona es: “they lived happily ever after” (vivieron felices para siempre). De esta forma, se transmite el mensaje de que, después de los obstáculos que la pareja se pueda encontrar en el inicio de la relación (los que se representan en las películas y favorecen la pasión), una relación de pareja es fácil de mantener.

El mito de la exclusividad en la pareja se presenta en la inmensa mayoría de películas de trama romántica. Este mito suele estar presente aunque en la película se plantee un triángulo amoroso (en el que un personaje tenga dudas en cuanto a dos posibles parejas) o incluso algún acontecimiento de infidelidad. Pese a estos acontecimientos, se suele transmitir el mensaje de que solo se puede amar a una persona al mismo tiempo. Un ejemplo de este mito vuelve a ser la saga de *Crepúsculo* en el que Bella duda entre Jacob y Edward, pero finalmente se observa cómo se da cuenta de que solamente ama a Edward.

El mito de la omnipotencia o de que “el amor todo lo puede”, también es uno de los más representados. Esto puede estar fomentando que se pierda o disminuya la capacidad crítica ante actitudes poco deseables en las relaciones (actitudes de control, celos excesivos, etc.). En todas estas películas se muestra que existe el cambio de la pareja que se anhelaba. De esta forma, se puede estar creando así la falsa esperanza de que el amor hará cambiar lo que no te gusta de tu relación o tu pareja. Por eso tiene un potencial revolucionario, se acaba idealizando el amor romántico como un proceso que sirve para romper con actitudes y comportamientos asentados pudiendo, de esta forma, alcanzar retos muy difíciles. Algunos ejemplos de películas en las que una parte de la pareja tolera actitudes de este tipo, confiando

en que el amor puede cambiar lo que no te guste de la relación o del otro, son: *Un paseo para recordar*, *Tres metros sobre el cielo*, *Cincuenta sombras de Grey* y *Crepúsculo*. En este último ejemplo, en el discurso de la protagonista aparece la siguiente afirmación:

Estaba totalmente segura de tres cosas. La primera es que Edward era un vampiro. La segunda, una parte de él, y no sabía lo potente que podía ser esa parte, tenía sed de mi sangre. Y tercera, estaba incondicional e irrevocablemente enamorada de él.

Esta afirmación transmite la idea de que, aunque el peligro que pueda suponer mantener la relación con tu pareja (en este caso con un vampiro) sea obvio, el amor puede hacer que se pase por alto. Además, aunque Edward sea un vampiro (en cuya naturaleza está implícito matar personas para alimentarse), la película transmite que la fuerza del amor puede frenar este comportamiento. Asimismo, esta afirmación de la protagonista transmite el mito de la media naranja o destino (al no poder evitar estar enamorada de él).

Finalmente, se podría plantear que la repetición (desde la infancia) de narrativas sobre el amor y los roles de género en el cine, fomenta que las personas introyecten estos modelos de forma no consciente, dando por veraces los distintos planteamientos y mitos representados. La adolescencia parece ser la etapa evolutiva en la que las personas podrían cuestionar dichos introyectos. Ante este hecho, surge la hipótesis de que el mantenimiento de estas representaciones del amor romántico en el cine dirigido a un público adolescente no facilita el replanteamiento de estos introyectos, favoreciendo la conservación de estos mitos en la sociedad.

Patrón de relación narcisista en el cine

Toda la cuestión del narcisismo tiene un nexo importante con los medios de comunicación social (sobre todo publicidad y cine) y con las redes sociales. Ambos fenómenos promueven una visión omnipotente, completa y en permanente bienestar de los individuos.

Respecto al cine, se puede observar que las dinámicas que pueden estar fomentando el narcisismo en el espectador son las que se dan entre los personajes o bien las que se crean entre el espectador y los personajes representados. En cuanto a la relación entre personajes, las personas podrían tomar como modelo lo representado en el cine para lograr la experiencia de amor deseada. Atendiendo a que en la sociedad occidental actual parece que los individuos están más centrados en ser amados que en amar, para alcanzar dicho objetivo, las personas

están centradas en ser dignos de amor (Illouz, 2012). Con esta cuestión, es importante atender a que para ser dignos de amor toma relevancia el aspecto físico, principalmente en la mujer y el éxito (profesional) principalmente por parte de los hombres (Aguilar, 2015).

Las películas muestran en ocasiones, transferencias narcisistas en las dinámicas amorosas. Las historias de amor que se representan en el cine más comercial a veces ilustran cómo una de las partes (principalmente la mujer) es mirada por un otro más poderoso (dada una idealización de este otro como perfecto) y este hecho le da una sensación de valía. Ejemplos de esto son las películas: *El diario de Bridget Jones*, *Perdona si te llamo amor* y *Crepúsculo*. En el *El diario de Bridget Jones*, Bridget representa a una mujer con una belleza poco normativa (en el cine) que parece sentir un vacío interior que trata de suplir con alcohol y comida. Se señala en la película que lo que realmente desea es encontrar pareja. En el desarrollo de la película, ella es mirada y reconocida por dos hombres de estatus económico (y se podría decir que físico también) superior al suyo y es en este momento cuando ella parece haber llenado el vacío interior. En la película *Perdona si te llamo amor*, la protagonista (adolescente menor de edad) idealiza a un hombre mayor que ella e independiente económicamente (lo que le daría poder) y consigue ser mirada por él. Finalmente, en la película de *Crepúsculo*, la protagonista atrae la mirada de un vampiro (con un poder mucho mayor que un ser humano), a pesar de que todo el instituto dice que a él no le interesan las relaciones de amor. Estas representaciones pueden estar favoreciendo la contemplación del otro como un medio para solventar las condiciones de carencia de la persona por encima de procesos de reciprocidad, empatía, flexibilidad, altruismo, etc., que se esperan en las relaciones de amor maduro. Además, esto puede resultar significativo en la transmisión y mantenimiento de los roles de género tradicionales.

En cuanto a las relaciones espectador-personaje, estos últimos parecen representar en ocasiones, no solo un objeto de consumo sino el ego ideal más perfecto y completo con el que el espectador se reconoce (Mulvey, 1975).

Diferencias de roles de género representadas

La aceptación social de los estereotipos de género se da, de forma significativa, por un aprendizaje vicario, probablemente debido a la exposición de modelos, tanto familiares como facilitados por el cine o los medios (Foshee et al., 2005).

Mulvey (1975) atendió al proceso de identificación de los espectadores con los personajes representados y encontró diferencias atendiendo al género del espectador. Tradicionalmente la imagen de la mujer en el cine está representada “para ser mirada”, dada la diferencia en la presentación de los cuerpos femeninos y masculinos (el cuerpo femenino adquiere más importancia, tanto en el tiempo de exposición como en la sensualidad con la que se muestra), así como los roles y el protagonismo que ejercen en el relato.

4.2 Uso de la pornografía por adolescentes y repercusiones

El momento evolutivo en el que se encuentran los adolescentes, considerando que es la etapa en la que se da el inicio en la sexualidad, les convierte en una población muy vulnerable al material pornográfico (Cánovas, 1996).

Considerando que en la actualidad el material pornográfico es muy abundante y más accesible que nunca, no es raro que un número considerable de adolescentes se vean expuestos a estos contenidos pornográficos. Según un estudio realizado en la Universidad de Salamanca, un 40% de los adolescentes afirma haber visualizado de manera intencional pornografía en Internet (González y Orgaz, 2013). Las motivaciones que llevan a los adolescentes a verlo son principalmente dos, en primer lugar la excitación erótico-sexual, aunque también es relevante la búsqueda de información acerca de cómo se produce la experiencia sexual (González y Orgaz, 2013). Además, la motivación de búsqueda de información acerca de cómo proceder en una relación sexual, es decir la motivación educativa, parece estar relacionada con la insuficiente información sexual que se otorga en la trayectoria educacional de los niños y adolescentes (Sevcikova y Daneback, 2014).

Además, es interesante atender a la diferencia que existe en el uso del material pornográfico según el género del espectador. El consumo intencionado de pornografía tiende a ser mayor en los hombres que en las mujeres adolescentes, siendo aproximadamente un 65% de los varones frente a 30% de las mujeres (González y Orgaz, 2013; Sevcikova y Daneback, 2014). Las reacciones a la exposición también divergen aunque esta diferencia no parece tan significativa dado que fisiológicamente, en su mayoría afirman, tanto hombres como mujeres, sentir nerviosismo y alguna sensación genital. Sin embargo, ante esto, las mujeres sienten vergüenza y cierto rechazo, mientras que los varones dicen experimentar excitación sexual (González y Orgaz, 2013). Considerando lo anterior, se podría plantear la hipótesis de que esta interpretación varía dada una influencia cultural acerca de cómo vivir el sexo. También es posible que la manera en la que es representada la mujer (dentro de la

dinámica de poder que mayoritariamente se representa) tenga alguna influencia en esta diferencia.

Las imágenes visuales de la pornografía implican una cantidad de información que merma la fantasía erótica individual, esto es así si se tiene en cuenta la tendencia filosófica más tradicional que entiende que la fantasía (posible gracias a la falta de información, pese a su relación con la experiencia real) conlleva una intensidad mayor que las percepciones sensoriales ordinarias (Illouz, 2012). Sin embargo, esta sobreinformación explícita a la que se accede con la pornografía repercute en el desarrollo de unas expectativas poco realistas que, a su vez, fomentan la insatisfacción y decepción frente a la propia relación sexual (Illouz, 2012 y Han, 2012).

Pornografía y narcisismo

Atendiendo a la idea propuesta por Han (2012) de que “el amor se positiva hoy como sexualidad, que está sometida, a su vez, al dictado del rendimiento” (p.23), parece que se fomenta la idea de que el sexo es principalmente una fuente de placer propio en la que se olvida al otro. La relación que se representa con el otro es meramente instrumental (el otro es un canal para el propio placer, normalmente el del hombre). En la misma línea, la pornografía se basa en lo que el psicoanálisis ha definido como “objetos parciales”: la inversión afectiva o sexual no se hace sobre la persona entera, sobre el otro, sino sobre partes sueltas del otro (los genitales, los pechos, etc.). Es decir, no hay un reconocimiento del otro como otro, sino como agregado de partes que funcionan como instrumentos de placer. Al favorecerse la concepción de un otro como medio, el espacio psicológico y emocional compartido en el acto sexual pasa a ser algo, cuanto menos, secundario.

Además, atendiendo a la afirmación de Bauman (2003) en la que defiende que la sexualidad hoy en día se relaciona con la intolerancia a la espera, la pornografía puede estar contribuyendo a la búsqueda de este placer instantáneo esperado. A su vez, parece que en las imágenes representadas hay una negación de un componente esencial en el proceso de una relación sexual, pues esta implica una dinámica colaborativa entre dos personas. La pornografía simplemente representa la relación sexual como la obtención de un placer que es inmediato y es máximo.

Actualmente, el consumo ilimitado y gratis de porno agudiza la distancia entre “lo que deseo o fantaseo tener” (lo que se ve en las representaciones pornográficas) y “lo que el otro

puede darme” (la realidad procesual y vulnerable de las relaciones sexuales humanas, sobre todo en la adolescencia). Antes la distancia era menor, sencillamente porque el porno era algo más inaccesible. Ahora hay un cúmulo enorme de fantasías en el adolescente, suscitadas por las imágenes del porno, que chocan con la realidad de las relaciones. El otro puede idealizarse (transferencia narcisista) como medio para lograr esa experiencia sexual deseada que pueda otorgarle a la persona una sensación de poder y valía. Ante la dificultad de alcanzar la expectativa creada, bien por la forma de los cuerpos lejos de lo esperado (dado que los que aparecen en la pornografía están muy inclinados hacia un ideal de formas perfectas) como por la experiencia sexual real, se puede dar una vivencia de fuerte decepción y frustración.

Con todo esto, se entiende que los procesos que se incluyen en una relación sexual con un otro: la negociación, el diálogo, cierta empatía, el reconocimiento de las necesidades y ritmos del otro, la tolerancia a la frustración, etc., no están presentes en la pornografía.

Otras posibles repercusiones del uso de la pornografía

La pornografía podría estar construyendo un mito nuevo: el amor es equivalente a determinadas prácticas sexuales. Para algunos adolescentes, puede que se haya establecido una ecuación por la cual "si me quieres, tienes que hacer esto conmigo". Algunas prácticas presentes con naturalidad en el porno pueden ser objeto de esta mitificación, y generar dinámicas de coacción en la pareja.

Por otro lado, la posibilidad de establecer el contacto sexual a través del teléfono y el ordenador, sumada al consumo de pornografía, ha hecho que buena parte de los adolescentes inicien su vida sexual intercambiando vídeos reales en los que exhiben su cuerpo, se muestran masturbándose, etc. Estas dinámicas están fuertemente inspiradas por la imaginaria pornográfica (las encontramos por primera vez en las películas porno). Y son un importante factor de riesgo para el maltrato en la pareja: desde el momento en que un miembro de la pareja tiene vídeos de otro, las dinámicas de coerción, control, sumisión, etc., están servidas.

5. Conclusiones

El amor, al ser un acontecimiento universal al mismo tiempo que se vive como algo personal e individual, muchas veces no se atiende como algo sobre lo que reflexionar, aprender y trabajar. Este hecho se refuta fácilmente en el momento en el que en una relación

aparece la agresión (por una o por ambas partes), de forma psicológica (mediante coerción, manipulación, humillación, aislamiento, etc.) o de forma física.

Las relaciones afectivo-sexuales que se han planteado a lo largo del trabajo como las más favorables son aquellas que antepone los procesos de reciprocidad, empatía, flexibilidad, altruismo, etc., por encima de las motivaciones egocentristas. En este trabajo además, se ha atendido cómo el consumo de algunas películas de trama romántica y el consumo de pornografía transmiten factores que pueden, a su vez, fomentar dinámicas relacionales de riesgo. Estos factores que dificultan las relaciones afectivo-sexuales son el narcisismo y los mitos del amor romántico.

Los mitos del amor romántico conllevan una idealización tal del amor, que uno de ellos se destaca en distintos estudios como factor facilitador del mantenimiento de la relación amorosa, a pesar de que se produzcan agresiones (Bosch et al., 2007; Rubio-Garay et al., 2015). Este es el mito de la omnipotencia, con su creencia implícita: “el amor todo lo puede”. Al fomentarse la falsa esperanza de que el amor hará cambiar lo que no te gusta de tu relación o de tu pareja, este mismo mito puede estar contribuyendo, a su vez, al fenómeno de revictimización. Este es el fenómeno por el cual hombres y mujeres víctimas de maltrato tienden a enamorarse repetitivamente de parejas con perfiles maltratantes. Desde el psicoanálisis se ha planteado que en la base de esta compulsión a la repetición está la fantasía de poder transformar al maltratador en alguien bueno.

Sin embargo, resulta imprescindible hacer mención a la limitación y alcance de la reflexión realizada a lo largo del trabajo, dada la multideterminación de las relaciones interpersonales. El análisis de las variables contempladas en el trabajo: mitos del amor romántico, narcisismo patológico y relación simbiótica, que se favorecen desde el cine y la pornografía, parece relevante pero sin dejar de atender que existe una multiplicidad de variables que pueden influir en las dinámicas relacionales de los adolescentes. Ejemplos de factores que no se han atendido en el análisis y parecen de relevancia significativa son: las relaciones de apego y la exposición a modelos violentos (tanto si la violencia ha sido ejercida hacia la persona como si no) (Rubio-Garay et al., 2015).

Ante la imposibilidad de regular el consumo y la producción de materiales audiovisuales que sigan transmitiendo estas ideas acerca de las relaciones afectivo-sexuales, se propone el desarrollo de programas educativos que incidan en la temática del amor. Posiblemente esto, junto con los programas de educación sexual, pueda favorecer, en cierto

modo, una concepción más realista del amor y de la sexualidad, así como fomentar además, la disminución de relaciones que incluyan dinámicas de maltrato. Aún desarrollando este programa, se atiende a que hay muchas variables que no se podrían controlar (como los modelos de relación parental, el apego, etc.). Además, la tendencia a asumir riesgos y a ser más impulsivos (dadas las características del cerebro adolescente), se debería contemplar en el programa como una variable muy presente e influyente, y por lo tanto tratar de abordarla con alguna propuesta.

Finalmente, a pesar de la crítica general que se realiza a las películas de trama amorosa, este trabajo no pretende demonizar a este género cinematográfico ya que existen diversas películas que representan un modelo de amor no tan caracterizado por los factores que se han analizado. Asimismo, es posible que la exposición de los adolescentes a algunas de estas películas pueda tener repercusiones positivas que le ayuden a desarrollar dinámicas del amor maduro.

6.Referencias bibliográficas

- Aguilar, P. (2015). La ficción audiovisual como instrumento de educación sentimental en la modernidad. En A. Hernando (Ed.), *Mujeres, hombres, poder* (pp. 25-55). Madrid: Traficantes de sueños.
- Aron, A., Aron, E. N., & Smollan, D. (1992). Inclusion of Other in the Self Scale and the structure of interpersonal closeness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(4), 596-612.
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Benjamin, J. (1988). *Los lazos del Amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires: Paidós.
- Bevan, T., Cavendish, J., Fellner, E. (Producers) & Maguire, S. (Director). (2001). *El diario de Bridget Jones*. London: Miramax Films.
- Bleichmar, H. (1999). Del apego al deseo de intimidad: las angustias del desencuentro. *Aperturas Psicoanalíticas*, 2.

- Bosch, E., Ferrer, V.A., Navarro, C., Ramis, C. y García- Buades, E. (2008). El concepto del amor en España. *Psicothema*, 20(4), 589-595.
- Campbell, K. W. y Foster, C. A. (2002). Narcissism and commitment in romantic relationships: An investment model analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(2), 484- 495.
- Campbell, K. W. y Miller, J. D. (2011). *The handbook of narcissism and narcissistic personality disorder: Theoretical approaches, empirical findings, and treatments*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Cánovas, G. (1996). *La otra cara de la pornografía*. Bilbao: Mensajero.
- Catron, M. (2015, septiembre). *Falling in love is the easy part*. Ponencia presentada ante Organización TED en San Francisco, EEUU.
- Coderch, J. (2004). La personalidad narcisista de nuestro tiempo. *Temas de psicoanálisis*, 9, 11-31.
- Crittenden, P. M. (2017). *Raising parents: Attachment, representation, and treatment*. Nueva York: Routledge.
- De Luca, M., James, E., Brunetti, D., Viscidi, M. (Producers) & Taylor-Johnson, S., Foley, J. (Director). (2015). *Cincuenta sombras de Grey*. California: Universal Studios.
- Di Novi, D., Lowry, H. (Producers) & Shankman, A. (Director). (2002). *Un paseo para recordar*. California: Warner Bros. Pictures.
- Espel, A., Augustin, A., Pastor, P. (Productores) y Llamas, J. (Director). (2014). *Perdona si te llamo amor*. España: Telecinco cinema.
- Figari, C. (2008). Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de género. *Revista de estudios de género: La ventana*, 3(27), 170-204.
- Fisher, H. (2004). *¿Por qué amamos?*. Madrid: Santillana.
- Fromm, E. (1959). *El arte de amar*. Barcelona: Paidós Ibérica.

- Foshee, V.A., Bauman, K.E., Ennet, S., Suchindran, C., Benefield, T. y Fletcher-Linder, G. (2005). Assessing the effects of the dating violence prevention program “Safe Dates”. *Prevention Science*, 6(3), 245-257.
- García-Mina, A. (2011). Las heridas del amor. *Sal Terrae*, 99, 203-213.
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Godfrey, W. (Producers) & Hardwicke, C. (Director). (2009). *Crepúsculo*. United States: Temple Hill Entertainment.
- Godfrey, W. (Producers) & Hardwicke, C. (Director). (2011). *Amanecer I*. United States: Temple Hill Entertainment.
- Godfrey, W. (Producers) & Hardwicke, C. (Director). (2012). *Amanecer II*. United States: Temple Hill Entertainment.
- González, E. y Orgaz, B. (2013). Minors' exposure to online pornography: prevalence, motivations, contents and effects. *Anales de psicología*, 29(2), 319-327.
- Han, B.C. (2012). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder Editorial.
- Herce, J. (2015). Las relaciones entre hombres y mujeres hoy: los nuevos desencuentros. En A. Hernando (Ed.), *Mujeres, hombres, poder* (pp. 125-150). Madrid: Traficantes de sueños.
- Herrera, C. (2010). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid, España: Fundamentos.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor*. Buenos aires: KATZ.
- Johnson, M., Harris, L. (Producers) & Cassavetes, N. (Director). (2004). *El diario de Noah*. New York: New Line Cinema.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Mitchell, S.A. (1995). *Más allá de Freud*. Barcelona: Herder.
- Mulvey, L. (1975). Visual Pleasure and Narrative Cinema. *Screen Journal*, 3(16) 6–18.

- Nabors, E. L., Dietz, T. L. & Jasinski, J. L. (2006). Domestic violence beliefs and perceptions among college students. *Journal of Violence and Victims*, 21(6), 779-795.
- Pascual, A. (2017), "Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y educación." *Revista de educación y humanidades*, 10, 63-78.
- Pereda, R. (2001). *El amor: una historia universal*. Barcelona: Espasa.
- Pina, A., Gamero, M., Écija, D., Ramos, F. (Productores) y González-Molina, F. (Director). (2010). *Tres metros sobre el cielo*. España: Atresmedia Cine.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M.A., Amor, P.J. y López-González, M.A., (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de psicología jurídica*, 25, 47-56.
- Sevcikova, A. y Daneback, K. (2014). Online pornography use in adolescence: Age and gender differences. *European Journal of Developmental Psychology*, 11(6), 674-686.
- Sternberg, R. J. (1989) *El triángulo del amor. Intimidad pasión y compromiso*. Buenos Aires: Paidós.
- Terrén, E. (2007). Adolescencia, inmigración e identidad. En López-Sala. A.M. (Ed.), *Juventud e inmigración* (pp. 186-203). Comunidad de Canarias, España: Dirección General de Juventud de la consejería de empleo y Asuntos sociales del Gobierno de Canarias.
- Yela, C. (2002). *El amor desde la psicología social: ni tan libres ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.